

Un guerrillero de la Guerra de la Independencia

El Coronel don Juan Rimbau y Trull

Por Pelayo Negre Pastell

Mientras Gerona, estrechamente sitiada, sufría los formidables ataques de las tropas de Napoleón, dando ejemplo con su admirable heroísmo no sólo a las demás tierras de España, sino aún a Europa entera, los valientes guerrilleros, fuera de la ciudad, no dejaban de atacar incesantemente a las fuerzas enemigas, no tan sólo cuando la ocasión se presentaba propicia, sino también buscando sin descanso la oportunidad de hacerlo, preparándoles emboscadas, interceptando convoyes y causándoles continuamente numerosas bajas. Al cumplirse ahora el ciento cincuenta aniversario de la inmortal epopeya, es de interés recordar los actos heroicos que tuvieron por escenario la gloriosa Ciudad Inmortal, así como la actuación de aquellos guerrilleros, militares y paisanos, que tan valientemente lucharon contra los enemigos de su Patria y de su Rey, intentando con ello aliviar en lo posible a la heroica ciudad y cuando ya todos los esfuerzos fueron inútiles continuar implacablemente la lucha contra el odiado invasor.

A uno de estos heroicos guerrilleros me propongo dedicar este trabajo. Se trata de mi bisabuelo (era abuelo materno de mi padre), el M.ltre. Sr. Coronel D. Juan Rimbau y Trull, conocido por *Simonet*, cuyas brillantes «Hojas de Servicios», relatando exacta y puntualmente su heroico comportamiento durante la gloriosa guerra de la Independencia, se conservan intactas, con todos los comprobantes que acreditan la absoluta veracidad de los hechos relatados, en el archivo de mi casa de Castelló de Ampurias. Intentaré resumirlas; pues copiar exactamente su extenso contenido daría a este artículo proporciones que excederían muchísimo de la extensión que se me

ha señalado y con ello fatigaría inútilmente el ánimo del lector, pues son muchas las hojas *in-folio* de apretada letra que ocupa la fidelísima relación de sus hechos durante la inmortal epopeya.

Juan Rimbau y Turull nació el día 30 de noviembre de 1783 en el lugar de Garriguella, en el Ampurdán, antiguo condado de Ampurias y entonces Corregimiento de Figueras; hijo de unos modestos agricultores, Juan Rimbau y María Trull. Supongo que el nombre de *Simonet*, con que era conocido y cuyo origen no he podido averiguar, debía ser apodo de su familia y posiblemente tuvo su origen en el nombre de Simón que llevaría alguno o tal vez algunos de sus progenitores, cosa que explicaría fácilmente, entonces, el diminutivo *Simonet*, aplicado, como es el caso frecuente en Cataluña, al menor de ellos. De altísima estatura, vigoroso y robusto, dotado de una fuerza hercúlea, Juan Rimbau no había cumplido aún sus veinticinco años, cuando en el año 1808, «descubiertas las miras ambiciosas de Napoleón-Bonaparte — dice literalmente uno de los documentos que me he referido — tomó la heroica resolución de formar parte en la justa causa que se propuso defender la nación y los legítimos derechos de su soberano al trono de sus augustos predecesores».

Levantados en armas nuestros heroicos antepasados para oponerse a la invasión, unióse Juan Rimbau a los Somatenes de Garriguella y habiéndose distinguido desde el primer momento por su extraordinario valor, serenidad y dotes de mando, no tardaron en ponerse bajo sus órdenes los pueblos de Garriguella, Vilajuiga, Pau, Palau y Colera, haciéndose cargo de un grupo de unos 446 hombres (Somatenes) y unos 22 soldados de la Compañía fija de Rosas y con ellos se encontró, unas veces por sí solo y después a las órdenes del entonces coronel don Juan Clarós, en sangrientas acciones contra el enemigo, siempre cubriendo la vanguardia, ya atacando convoyes, partidas sueltas y diferentes destacamentos.

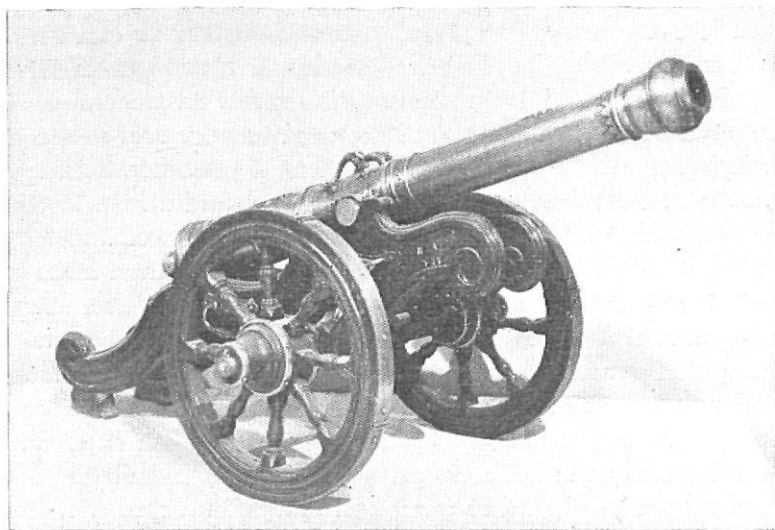
El día 11 de agosto de 1808, capitaneando los Somatenes de Garriguella, se halló en la altura de Capmany, en cuya acción mató con su sable a cuatro soldados de infantería y uno de caballería, quedando herido en el talón izquierdo. Algún tiempo después, en la acción de Esponellá, mató a un capitán de cazadores y a tres soldados. Vista su valerosa actuación, se le permitió formar una Compañía de 150 hombres en su nombre y bajo su mando con la aprobación del Capitán General de la provincia. Y a partir del 12 de octubre, pasó a prestar sus servicios en las Compañías creadas bajo el nombre de *Expatriados del Ampurdán*, de las cuales era comandante el coronel don Francisco Rovira, bajo cuyo mando permaneció durante más de tres años y se halló en numerosas acciones, entre ellas antes de terminar aquel trágico año 1808, en los días 27 y 28 de diciembre, en la acción de La Junquera, en la que se internó en medio de la columna enemiga, batiéndose sable en mano y habiéndose quedado algo atrás en la retirada, fué perseguido por un soldado de caballería, al que desmontó de una pedrada, apoderándose de su caballo.

Al comenzar el siguiente año, a primeros de enero de 1809, se halló en la batalla de Castelló de Ampurias, acción que debió tener singular importancia por cuanto por Real Resolución de 25 de marzo de 1817, el soberano tuvo a bien conceder a los generales, jefes, oficiales y demás individuos que formasen la vanguardia del Ejército de Cataluña y asistieron a la referida acción, la cruz de distinción conmemorativa de la misma; habiendo acreditado en debida forma haberse hecho digno de la misma, le fué concedida la referida Cruz en virtud de documento fechado en Madrid a 26 de febrero de 1821.

El coronel, después brigadier, don Francisco Rovira, sacerdote que alcanzó la dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, después de relacionar las distintas acciones y comportamiento de don Juan Rimbau durante el tiempo que prestó servicio a sus órdenes, acaba su extenso y detallado certificado con estas elogiosas palabras: «Por último, atendido su valor, actividad y buen desempeño, conté con él en las acciones más arriesgadas que se me ofrecieron, habiéndose distinguido en todas ellas, siempre por su intrepidez, conducta y acertadas disposiciones.»

Sin darse un momento de reposo, de tal modo que como se hace constar en otra de las certificaciones que relacionan sus hechos de armas, «bien puede afirmarse que no pasó un solo día que no se foguease con el enemigo», tan pronto lo encontramos en Pont de Molins, donde hizo retroceder a las tropas enemigas, persiguiéndolas hasta La Junquera, siendo herido en esta acción en el costado izquierdo, como, una vez restablecido, en Crespiá, Besalú, Vilert, Martís, Lladó, Esponellá, Besalú, castillo de Montagut y Viure. El 12 de junio del referido año 1809, en Orriols,

con parte de la División del general Porta, logró apresar un fuerte convoy enemigo y habiéndosele destinado con su Compañía a picar el resto de la retaguardia enemiga, se adelantó, con solo trece hombres, en persecución de unos treinta soldados enemigos que iban de retirada; pero habiendo recibido éstos un refuerzo de 700 caballos, que cargaron contra ellos, sufrió la pérdida de todos sus hombres excepto él, que sufrió una leve herida de una bala de rechazo en el muslo derecho, y un soldado; escondidos en medio del ejército enemigo, lograron escapar a favor de la noche. Al leer la relación de actos como éste y otros semejantes uno estaría tentado a creer que se trata de puras leyendas y evidentes exageraciones; pues parece imposible que pudieran ser verdad y aún siéndolo que lograra escapar con vida, aunque fue frecuentemente herido, de sus temerarias acciones; sin embargo, ahí están debidamente certificadas las declaraciones de sus jefes dando fe de todo lo ocurrido. Y téngase en cuenta que estos documentos aparecen firmados por personalidades tan ilustres y conocidas como además del citado coronel, después brigadier, don Francisco Rovira, entre otros, por don Joaquín Ibáñez Cuevas, barón de Eroles; el teniente general don Luis Lacy y el coronel, después también general, don Manuel de Llauder.



Pieza de artillería, del Museo del Ejército, que figura en la Exposición Conmemorativa.

Prescindiendo de otras acciones que aunque heroicas y arriesgadas alargarían desmesurada e innecesariamente este trabajo, mencionaré aquí sólo las más destacadas, entre ellas su intervención en la entrada de un convoy en Gerona. Como es sabido, encontrándose la Inmortal Ciudad en situación apurada, para aliviarla se intentaba hacer llegar a ella todos los auxilios posibles. Así, pues, el día 2 de septiembre de 1809 se encontraba, al frente de sus fuerzas, protegiendo la entrada de un convoy a la ciudad. Se le encomendó el ataque de los campamentos enemigos; así lo hizo: luchó a sablazos contra los que no se querían rendir, asaltó la batería de Càn Rosa de la Barca, ocasionando muchas bajas al enemigo. En otra acción contra Bâscara, ofrecióse voluntariamente al general O'Donnell, que mandaba las tropas españolas, para entrar en dicha villa, ocupada y fortificada por el enemigo; a pesar de haber perdido la mayor parte de su gente en este ataque, consiguió sacar todas las caballerías del convoy que se había refugiado en el fuerte, haciendo más de veinte prisioneros.

Reconocidos por sus jefes sus méritos y extraordinario valor, le encargaron delicadas misiones y atrevidos servicios. Así en el mes de noviembre del mismo año 1809 fué comisionado por el Capitán General para hacer un reconocimiento en el Ampurdán, infestado de enemigos, y para reclutar, en dicha comarca, naturales del país para cubrir las bajas del Batallón de Expatriados, en el que sólo se admitían reemplazos de aquel y en dos salidas logró reunir más de 500 hombres. Comisionado para interceptar unos convoyes enemigos, logró apresar nueve carros, poniendo en fuga a los hombres que les conducían.

Entre tanto, Gerona, agotada su heroica resistencia, había tenido que ceder en la lucha; pero ésta continuaba fuera de los muros de la ciudad. Los hechos de armas se sucedían continuamente. El día 20 de marzo de 1810; bajo el mando del general O'Donnell, se distinguió en la batalla de Vich y el 5 de abril en las inmediaciones de Manresa. Más adelante, el 8 de agosto, con su Compañía, internóse en Figueras, recorriendo la mayor parte de las calles de la población, a pesar de que había en ella poderosa guarnición enemiga; logró apoderarse del caballo de un capitán, que murió en la refriega. Y puesto que de Figueras hablamos no puedo dejar de mencionar una de las más heráicas empresas en la que tomó parte: la gloriosa reconquista del castillo de San Fernando, de dicha ciudad, entonces villa, acto que tuvo lugar en la noche del 9 al 10 de abril de 1811. Sitiados a su vez por el enemigo, los que de la referida fortaleza se apoderaron, el día 3 de mayo, distinguióse muy particularmente en el asalto y toma de la batería que los enemigos tenían en el convento de San Francisco, de la referida población. En esta brillante acción se le confió el mando de los zapadores de la División que actuaba a las órdenes del coronel don Daniel Dresaire y Romeu, quien manifiesta, en su correspondiente certificación, que asaltó, con dichos soldados, aquella batería, a fin de posibilitar, con lo restante de la División y las piezas volantes de artillería, la entrada de la villa, desalojando de ella al enemigo; todo lo cual verificó como se podía desear, luchando a sablazos y ocasionando muchas bajas entre los que se defendían tenazmente. Herido en el cuello, hallándose en el castillo curándose de esta herida se le prometió un ascenso; ya unos días antes, el 26 de abril, el comandante general de la División del Ampurdán, don Juan Antonio Martínez, obrando en nombre del Excmo. Sr. General en Jefe de este Ejército y Principado de Cataluña, firmó un documento en virtud del cual se reconocía el grado de teniente coronel del Ejército, a don Juan Rimbau, capitán del Batallón de Expatriados, con antigüedad desde el día 10 del mismo mes, en atención a haber contribuido a la gloriosa reconquista de este castillo (de San Fernando). Todo lo cual fué reconocido y confirmado por el Rey Fernando VII, en Madrid, a 4 de abril de 1818. Continuó en dicha fortaleza hasta que por no poder continuar la resistencia contra fuerzas inmensamente superiores hubo de ser abandonado el castillo de San Fernando. Durante esta difícil retirada se abrió paso a la bayoneta, asaltando cuatro parapetos y rompiendo la fuerte línea enemiga. El general don Joaquín Ibáñez Cuevas, Barón de Eroles, que mandaba las tropas que efectuaron esta retirada, en certificado que firma en Madrid a 8 de febrero de 1815, habla así de la actuación de don Juan Rimbau en dicha jornada: «Cuando en 16 de mayo de 1811 verifiqué la salida del castillo de San Fernando de Figueras, con trescientos infantes y doscientos caballos, me acompañó en esta difícil expedición el capitán del Regimiento de San Fernando, graduado de teniente coronel, don Juan Rimbau, quien, tanto en el rompimiento de la fuerte línea enemiga como en razón de los conocimientos prácticos que tenía del país, y en los reiterados encuentros con el enemigo, en el dilatado espacio que media desde dicha plaza a la de Tarragona, donde se encontraba entonces el primer soldado español, hizo un particular servicio en estas ocasiones, atendido a lo delicado y difícil de las circunstancias». Después de estas operaciones fué comisionado por el general en jefe para recorrer los pueblos del Ampurdán, con el objeto de recoger el producto del noveno decimal; lo que afectuó, a pesar de los grandes obstáculos que se le presentaron a cada paso, puesto que todo el país estaba invadido por las tropas de Napoleón.

Finalmente y para terminar la enumeración de sus más distinguidos hechos de armas, no quiero dejar de recordar que el 3 de febrero del año 1812 en el llano de La Piña, se batió con una División mandada por el general Climent, compuesta de 1.500 hombres franceses, 80 *parrotes* y 40 caballos, disputándoles el paso de la villa de Olot y causándoles considerable derrota, en la que fué herido el general enemigo. Esta brillante acción le valió más adelante, y en virtud de Decreto firmado por el Rey Fernando VII en el Real Palacio de Madrid, a 20 de octubre de 1821, la concesión de la Cruz de 1.^a Clase de Oro, de la Orden Nacional y Militar de San Fernando.

Después de haber prestado continuamente servicio y haber desempeñado delicadas comisiones, una vez terminada la guerra estuvo en La Junquera a recoger el equipaje del Monarca que regresaba a España, recibiendo igualmente a los prisioneros españoles que volvían a la Patria. Luego con su Regimiento se halló en Bácsara al recibimiento del Soberano.

Desde entonces, incorporado definitivamente al Ejército regular, con el grado de teniente coronel y más adelante de coronel, que le fué reconocido con la antigüedad desde el 9 de agosto

(Continúa en la página 52)

con su Regimiento en San Sebastián y no habiéndose prestado a secundar el alzamiento, los sublevados invadieron su casa, le arrancaron del lecho donde estaba retenido a causa de unas fiebres, condujéronle al calabozo del cuartel y después al castillo de la Mota, del que salió cinco días después por orden del Teniente General Juan Zavala, quien le concedió pasaporte para Madrid. En 14 de marzo de 1856 se le nombró Gobernador militar de Jaén y en 9 de julio de 1858 Comandante General de Ceuta. Tomó parte en la guerra de África de 1859 portándose bizarramente en la acción del 30 de noviembre al desalojar a los moros de las alturas de Benzú, por lo que años después se le concedió el marquesado de tal nombre. Isabel II le nombró gentilhombre de Cámara y Alfonso XII le confirmó en este cargo por R. D. de 1875. Ocupó dignamente su escaño en el Senado. Falleció en Alcira (Valencia) en 13 de octubre de 1887.

El Coronel D. Juan Rimbau y Trull

(Viene de la página 56)

de 1811, y empleo efectivo de capitán, al mando de una Compañía de Granaderos — sus amados Granaderos, a los que al grito de «adelante», tantas veces había llevado a la victoria — en el Regimiento de San Fernando y suprimido éste, en el que lo substituyó con el nombre de Fernando VII, estuvo de guarnición en varias poblaciones. En sus «Hojas de servicios» se hacen constar sus ascensos, su graduación, los mandos que había tenido, su calidad de «noble», sus condecoraciones y su brillante actuación durante la Guerra de la Independencia. En el «Resumen general» que en una de ellas se hace, resulta que se halló en 52 batallas y acciones de guerra generales y particulares, sin incluir las de los primeros meses de su actuación al frente de los Somatenes y sin estar incorporado al Ejército de operaciones; además tomó parte en otras seis acciones particulares y comisiones de conocido riesgo que le fueron especialmente encomendadas, entre las que se citan: intercepción de convoyes, recluta de voluntarios, persecución de partidas de ladrones y malhechores, recolección del noveno decimal, todo ello en medio del país ocupado por los enemigos. Sumadas a las acciones anteriormente citadas, resulta un total de 58; habiendo ocasionado al enemigo 1.491 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros, entre los cuales se contaban dos generales de División.

Debido a sus ideas liberales, al producirse la reacción absolutista, aunque no fué separado del Ejército, estuvo en situación de disponible, con licencia indefinida e ilimitada, desde el año 1824 hasta 1833, en que nuevamente se incorporó al servicio activo, tomando parte en la primera guerra civil, en defensa de la monarquía constitucional de Isabel II; luchó, como antes, con tanto valor y decisión, acometiendo tales empresas, que en el Ampurdán se hizo popular esta copla, que decía:

Els tres homes més valents en Maranges de L'Escala
el primer en Simonet i en Roger de Massanet.

Pasó los últimos años de su vida retirado ya del Ejército, viviendo apaciblemente en Castelló de Ampurias y en Gerona, dedicado al cuidado de sus fincas y del patrimonio de su esposa, doña Cándida Goy, heredera de las antiquísimas casas *pairals* Goy de Fornells de la Selva y Vidal de Quart. Falleció en Castelló de Ampurias, el día 30 de abril de 1854. Su entierro revistió gran solemnidad y una sentida manifestación de duelo. Acudió a él toda la población de Castelló de Ampurias y se trasladó a esta villa un regimiento de guarnición en el castillo de San Fernando de Figueras para rendirle los últimos honores. Fué enterrado en el viejo cementerio de esta parroquia, situado al lado de la maravillosa iglesia de Santa María. En su tumba se puso este epitafio: «Aquí yace el M. Iltre. Señor Coronel Dn. Juan Rimbau y Trull, conocido por *Simonet*, terror de los franceses durante la gloriosa Guerra de la Independencia y una de las más firmes columnas del trono constitucional de Doña Isabel II, sin mancha en su heroica vida militar, política y moral. Adornado de todas las virtudes y apreciado de los partidos todos, murió en 30 de abril de 1854. Edad, 71 años. E. P. D.» Este epitafio desapareció cuando fueron trasladados sus restos al cementerio nuevo.